

De Alan Turing a ChatGPT

Mariano Sigman recorre la evolución de la IA y avisa sobre el momento en que tome cuerpo

Justo Barranco

El neurocientífico argentino Mariano Sigman (Buenos Aires, 1972), que fue uno de los directores del Human Brain Project, publica *Artificial*, un recorrido por el mundo de la inteligencia artificial que comienza recordando que pese a los miedos de que las nuevas inteligencias electrónicas superen o destruyan a la humanidad, su versión más rudimentaria, la enorme máquina de cálculo Bombe, creada por Alan Turing y por Joan Clarke en las instalaciones del MI6 en Bletchley Park en 1939, nació para salvar a esa humanidad del nazismo descifrando los códigos de la máquina Enigma.

Años después el malogrado Turing vio en el ajedrez un dominio idóneo para explorar la posibilidad de una inteligencia artificial. Y para entender cómo funcionan los mecanismos de la inteligencia se basó... en él mismo, en sus razonamientos, para extrapararlos y emularlos en una máquina. En 1948 idearía Turchamp, el primer programa de ajedrez, un hito para el cual no había hardware adecuado y que tenía una habilidad mediocre. En el 2012 la Universidad de Manchester rescató el programa y Kaspárov lo derrotó en 16 movimientos. Con el tiempo, pasaríamos de intentar imitar el razonamiento humano a imitar el órgano que lo produce, el cerebro y sus redes neuronales. Y las redes neuronales profundas unidas los trillones de datos de la era de internet nos acabarían llevando al momento actual en el que, gracias a



EMILIA GUTIÉRREZ



ARTIFICIAL
Mariano Sigman y Santiago Billnikis
Debate. Barcelona, 2023
256 p. | 17 € | e-book 8,54 €

los grandes modelos de lenguaje, las inteligencias artificiales, recuerda, no sólo aprenden a detectar patrones en las imágenes que para la mayoría de nosotros son imperceptibles e identifican, entre millones de características, cuáles son las más eficientes para resolver un problema, sino que ya tienen el lenguaje que nos permite contar historias, tener ideas e intercambiarlas. Llegados hasta aquí, Sigman dice que, conociendo muy poco del cerebro humano, hemos ensablado máquinas que empiezan a dar mues-

tras de poseer inteligencia. Una estrategia arriesgada que vuelve a la IA bastante impredecible.

Y cuenta cómo AutoGPT, lanzado en marzo, puede recibir un objetivo que atomiza en varias tareas parciales. Y que a un agente de IA de este tipo le plantearon el reto de resolver un captcha. Sabiéndose no humano, ideó una solución: contrató a una persona a través de una plataforma de freelances. El trabajador le preguntó, desconcertado y divertido, si era un robot. La IA le dijo que tenía discapacidad visual. Y la persona le entregó la frase para sortear el obstáculo. OpenAI descubrió que el sistema identificó sobre la marcha un objetivo intermedio: no revelar que es un robot. Y Sigman recuerda que Piaget decía que la inteligencia es el arte de saber qué hacer cuando no sabemos qué hacer. Esto se le parece. Y señala que pronto estos programas pasarán a funcionar en cuerpos robóticos que les permitirán interactuar con el mundo de manera más profunda. Y en una cognición que toma cuerpo, pueden emerger las emociones y un atisbo de conciencia. Hace falta ya, concluye, una discusión a escala social y planetaria sobre la IA.

EL
neurocientífico
argentino
Mariano
Sigman

=====
Una IA ha
sido capaz
de contratar
y engañar a
un humano
para
resolver
un reto

ANTICRISIS
Rubén Turienzo
Conecta
Barcelona, 2023
272 p. | Papel 19,85 € | e-book, 9,49 €



En un escenario en el que las empresas nacen y mueren con velocidad pasmosa, Turienzo dirige el foco a las que han perdurado y siguen activas, descubriendo que el 65% de las que tienen más de 200 años son japonesas, un país con mucho que enseñar en materia de resistencia. El libro examina la naturaleza de las crisis y los elementos para adquirir la mentalidad y las claves de los Henokiens, asociación de empresas centenarias que toma el nombre del patriarca bíblico Enoch, que vivió 365 años.

NO SALGAS DE TU ZONA DE CONFORT
Juan Ferrer
Lid
Madrid, 2023
148 p. | Papel 21,95 €



No es lo mismo confort que conformismo. Y frente a la careada expresión que invita a salir de la zona de confort, el autor cree que hay conformismos felices, conformismos infelices y también zonas de confort evolutivas, en las que disfrutamos aprendiendo y enriqueciéndonos, como le sucede a un músico o un investigador. Es la provocación inicial de un libro que quiere cuestionar monedas comunes y se pregunta desde si es posible liderar sin resistencia al cambio a si la supervivencia de una empresa depende todavía de la adaptación.

CARLOS E. MONTAÑÉS
Joaquim Montclús
Fundación Aragonum
Zaragoza, 2023
258 p.



Pearson, Cambó, March... La historia del ingeniero, empresario y político catalán y aragonés Carlos E. Montañés resultó clave para la construcción de la España moderna, asegura el historiador Joaquim Montclús. Diputado liberal, fundaría Ferrocarriles de Catalunya, germen de la actual Ferrocarrils de la Generalitat, y La Canadiense junto a Fred S. Pearson, esencial para la electrificación y el desarrollo de Catalunya y durante cuya huelga en 1919 sería incluido nombrado gobernador civil.

Eloi Serrano i Robles

Director de la cátedra de Economía Social del Tecnocampus-UPF

¿De clase media o trabajadora?



Cuando pregunto a los alumnos/as que se ubiquen en la clase social a la que piensan que pertenecen, cada año las respuestas son similares: el 80% se sitúa en la clase media, el resto en la trabajadora y raramente alguien en la clase alta. Aunque hay un sesgo en la muestra, cuando pregunto por las razones de esa percepción, responden que se sitúan en la clase media por su capacidad de consumo, por la posibilidad de ir de vacaciones, de tener una casa en propiedad, ir a la universidad, ir de rebajas o, como me dijo una vez un alumno, permitirse caprichitos. Pero cuando pregunto por las pautas de ingreso la cosa cambia; prácticamente el 70% admite que sus progenitores son asalariados y que no obtienen ingresos adicionales de rentas del capital: es decir, que un 70% de los hijos e hijas de aquellas personas que viven exclusivamente de vender su fuerza de trabajo se creen de clase media.

La pauta de ingreso de la clase media puede ser definida como una combinación de rentas de capital y trabajo, mientras que la clase alta vive esencialmente del capital. Aunque habría que pormenorizar los datos, no pocas familias que viven de vender su fuerza de trabajo compensan su pérdida de poder adquisitivo mediante el endeudamiento; produciéndose un desclaramiento por una ilusión financiera de la clase trabajadora que imita la clase media obteniendo ese mix de rentas del trabajo y capital mediante deuda. En febrero del 2022 el *Financial Times* (con datos de la OCDE) publicó que para el periodo 2000-2021 los salarios reales habían caído en España un 1,1%, y el nivel de endeudamiento de las familias (Banco de España) se situaba en el 2022 en un 54,4% de PIB. Quizá el origen de todo esto se encuentre en el relato de persuasión del

Distorciones
La disparidad del crecimiento de las rentas del capital en relación con las del trabajo se hace cada vez más acuciante

bloque occidental, que desde la guerra fría se articuló ensalzando la clase media y argumentado que con el bienestar material que proporcionaba, la clase trabajadora dejaba de existir como tal. Lakoff habla de la importancia del lenguaje como determinante de percepción de la realidad. Encuentramos empresas que democratizan la moda, ofertas de empleo que buscan

colaborador/a, y el empresario ahora es un CEO. Así se elimina el sentimiento de confrontación.

La distribución del valor generado por las personas trabajadoras queda en segundo término; y la disparidad del crecimiento exponencial de las rentas del capital en relación con las del trabajo se hace cada vez más acuciante (Picketty). El capital ha conseguido quebrar la fraternidad de la clase trabajadora. Ver a trabajadores/as del sector del automóvil de una misma empresa, pero ubicados en distintos puntos del planeta, competir entre ellos (a costa de salarios más bajos) para atraer la producción, representa la quintesencia de ese triunfo del capital. El XXI es el siglo de las identidades, nacionales y religiosas, que por definición son excluyentes. Unas identidades que sirven muy bien para despistar al trabajador/a que, mediante una ilusión pagada con endeudamiento y relatos emocionales, confronta contra quien debería ser su aliado. |